

The cultural renaissance that emerged at the end of the Mexican revolution in 1920 dramatically changed art not just in Mexico but also in the United States. At its center were monumental public murals commissioned by the new government of President Álvaro Obregón to unify a country devastated by a decade-long civil war and educate its citizens about Mexican history and the social ideals and achievements of its populist revolution. The murals established a new relationship between art and the public by portraying subjects relevant to people's lives in an accessible style that synthesized the traditions of Mexico's many Indigenous peoples with aspects of European art. Enthralled by enthusiastic press reports, U.S. artists flocked to Mexico to see the murals and work with the muralists. When commissions declined after the inauguration of a new Mexican president in 1924, the leading muralists—José Clemente Orozco, Diego Rivera, and David Alfaro Siqueiros—came to the United States for extended periods to exhibit their art and create easel paintings, lithographs, and large-scale murals.

By juxtaposing the work of Mexican artists with that of their U.S. counterparts, *Vida Americana* reorients art history, revealing the muralists' seismic influence on the style, subject matter, and ideology of art in the United States between 1925 and 1945. The muralists provided a model for a new visual language that would reflect contemporary America at a time when U.S. artists were searching for an alternative to European modernism. Further, their conviction that art could be used to forge national identity and fight for social and political change inspired U.S. artists to address the nation's past and present, including its most urgent crises of unemployment, labor disputes, and racialized violence. Many of these problems persist today, and this exhibition also provides a historical context for considering them within our current moment, alongside issues as varied as the politics of representation, income inequality, nationalism, and immigration. Nearly a century after the initial impact of Mexican art on the United States, *Vida Americana* reminds us of the beauty and power that can emerge from the vibrant cultural exchange between these two countries.

El renacimiento cultural que surgió al concluir la Revolución mexicana en 1920 cambió drásticamente la escena artística no sólo en el propio México sino también en los Estados Unidos. En su epicentro estuvieron los monumentales murales públicos encargados por el nuevo gobierno del presidente Álvaro Obregón. Estos tenían como objetivo unificar a un país devastado por diez años de guerra civil y educar a sus ciudadanos sobre la historia mexicana y sobre los ideales y logros sociales de su revolución populista. Los murales establecieron una nueva correlación entre el arte y el público, plasmando temas que eran relevantes para la gente en un estilo accesible que sintetizaba las tradiciones de los muchos pueblos indígenas con elementos del arte europeo. Atraídos por el entusiasmo que se comunicaba en la prensa, los artistas estadounidenses acudieron en masa a México para ver los murales y trabajar con los muralistas. Cuando los encargos de murales disminuyeron tras la toma de posesión de un nuevo presidente mexicano en 1924, los principales muralistas —José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros— visitaron los Estados Unidos durante largos periodos de tiempo para exponer su obra y crear pinturas en caballete, litografías y grandes murales.

Al yuxtaponer la obra de artistas mexicanos con la de sus colegas estadounidenses, *Vida americana* le da una nueva dirección a la historia del arte, revelando la influencia sísmica que los muralistas ejercieron sobre el estilo, la temática y la ideología del arte estadounidense entre 1925 y 1945. Los muralistas proporcionaron un modelo para un nuevo lenguaje visual que haría reflejo de la entonces situación de los Estados Unidos en un momento en que los artistas buscaban una alternativa al modernismo europeo. Además, su convicción de que el arte podía utilizarse para forjar una identidad nacional y luchar por cambios sociopolíticos los inspiró a abordar el pasado y el presente de los Estados Unidos, incluidas sus crisis más urgentes, como el desempleo, los conflictos obreros y la violencia racial. Muchos de estos problemas persisten hoy en día, y esta exposición brinda, también, un contexto histórico para considerarlos dentro de nuestro momento actual en conjunto con temas tan diversos como la política de la representación, la desigualdad económica, el nacionalismo y la inmigración. Casi un siglo después del impacto inicial del arte mexicano sobre los Estados Unidos, *Vida americana* nos hace reflexionar sobre la belleza y la fuerza que pueden nacer fruto del intercambio cultural dinámico entre ambos países.